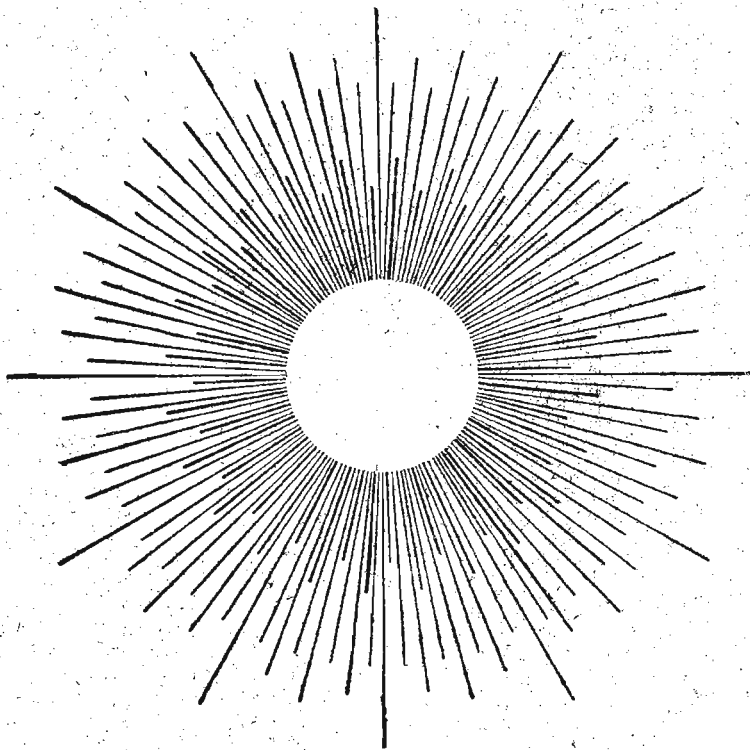


LA INICIACION

A TODOS AQUELLOS QUE, CANSADOS DE APRENDER,
DESEAN, POR FIN, SABER



Año VI

Noviembre 1947

N.º 67

Mensuario del
Grupo Independiente de Estudios Esotéricos

MONTEVIDEO

LA INICIACION

MENSUARIO DEL GRUPO INDEPENDIENTE DE ESTUDIOS ESOTERICOS (GIDES)

Director: Dr. Jehel.

Secretaria: Maya.

Administrador: Juan Cantalupo.

Redactor responsable: Juan Cantalupo.

— Calle Uruguay 1787 - Montevideo.

COLABORADORES

Instructores y Hermanos de Ordenes, como: Suddha Dharma Mandalam, Hermanos Asiáticos del brillante Misterio, Maha Boddhi Sangha, Ramana Ashrama, Ramakrishna Ashrama, Orden Kabalística de la Rosa Cruz, Orden Martinista, Gides, etc.

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES

Cada giro del exterior, EMITIDO EN MONEDA EXTRANJERA EN SU PUNTO DE ORIGEN, debe pagar, de acuerdo a un convenio que rige para todos los Bancos de Montevideo, UN PESO ORO URUGUAYO de comisión.

Como este descuento merma considerablemente lo recibido por la suscripción de la revista, pedimos a los suscriptores del exterior nos envíen sus giros al NATIONAL CITY BANK y EN PESOS URUGUAYOS.

Si esto fuera imposible, gírese el valor equivalente a DOS PESOS URUGUAYOS al Agente de la REVISTA en su propio país, o envíenos directamente UN DOLAR OCHENTA CENTAVOS AMERICANOS por cada suscripción anual.

LA ADMINISTRACION.

SUSCRIPCIONES:

Año: Uruguay y países que giran en moneda uruguayaya	\$ 2.00
Otros países: dólar americano	" 1.80
Número del mes: oro uruguayo	" 0.20
Números atrasados	" 0.30

- Los abonos son exclusivamente anuales y empiezan en cualquier mes.
 - Las renovaciones deben ser hechas, a más tardar, en el mes de vencimiento.
 - Los cambios de domicilio deben ser comunicados para evitar extravíos.
 - Los giros o cartas recomendadas deben ser enviadas al Sr. JUAN CANTALUPO. Casilla 317. Montevideo. Giros del exterior: por National City Bank.
-
- La Revista no se responsabiliza por los trabajos publicados con firma.
 - Los originales recibidos, publicados o no, no serán devueltos.
 - Es permitido reproducir de esta Revista, siempre que se cite la fuente y el autor.

LA INICIACION

Mensuario del

GRUPO INDEPENDIENTE DE ESTUDIOS ESOTÉRICOS

Año VI

Noviembre 1947

N.º 67

● SUMARIO ●

PARTE INICIATICA

	Pág.
Sumario	1
Dónde suscribirse o adquirir «La Iniciación»	2
Realidad viva de los símbolos: XVI — El Pentáculo Universal (Por un S. I.)	3
Curso Práctico de Astrología Judicialia: Las influencias de los Planetas Regentes en las casas del tema (Surya, S. I.)	7
El Problema de la Magia: Dedicado por el Fil... Desc... Del Centro Papus n.º 5, a sus nuevos Miembros	12
Suddha Dharma Mandalam: El Poder del Silencio	19
Las Curas efectuadas por el Cristo	23
Noticario	36

Dónde suscribirse o adquirir "La Iniciación"

ARGENTINA

Librería Kier. — Talcahuano 1075 - Buenos Aires.
Librería Saborido. — Rivadavia 1649 - Buenos Aires.

BRASIL

Estado de Río Grande del Sur

Agente: Sra. Cecy M. Viamonte. — Rua Américo Vespucio 1255 - Porto Alegre.
Livrería Vera Cruz. — Edificio Vera Cruz - Caixa Postal 936 - Porto Alegre.
Livrería Olimpia. — Avenida João Pessoa N. 115 - Porto Alegre.

Estado de São Paulo

Livrería Cultura de Gaspar Junior. — Caixa Postal 222-A. — São Paulo.

Estado de Minas Geraes

Agente: Sr. José Toniolo. — Itajubá 448 - Belo Horizonte.

Distrito Federal

Livrería Freitas Bastos. - Rua 13 de maio 74 - Rio de Janeiro.

CHILE

Librería Orientalista. — Casilla 1398 - Santiago.

COLOMBIA

Agente: Roberto Nel Barona - Calle 15 N.º 1149 - Cali.
Librería Pythagoras. — Apartado postal 119 - Bucaramanga.
Librería Irradiación, de Hernando García. — Apartado postal 704 - Aéreo 720 -
Barranquilla.

COSTA RICA

Librería de Gerardo Vega B. — Apartado 884 - San José.

MEXICO

Agente: Sr. Julián Garma Alvarado. — Plaza Carlos Pacheco N.º 21-5; Apartado Postal 9967 - México D. F.
Librería "El Volador", de J. Medina. Seminario N.º 14. D. F.
Librería de Evaristo Vivanco. Av. Guatemala N.º 47, A. - D. F.

PANAMA

Librería Ibero-Americana. — Apartado 256 - Panamá.

URUGUAY

Gidee. — Av. 18 de Julio 1018, 2.º piso - Montevideo.

VENEZUELA

Agente: Pedro José Romberg — Sur 13. No. 55 (Petición á Callao) San Agustín del Norte - Caracas.

REALIDAD VIVA DE LOS SIMBOLOS

XVI — EL PANTACLO UNIVERSAL

Por un S. I.

Exponer el simbolismo de la estrella de seis puntas, también llamada por las iniciaciones occidentales "Sello de Salomón", puede hacerse, en resumen, en la forma siguiente, que es la que una de las Ordenes Occidentales más elevada, el Martinismo, presenta a sus estudiantes:

El sello de Salomón representa el Universo con sus dos Ternarios: Dios y la Naturaleza, y, por esta razón, es llamado el Signo del Macrocosmo, o Gran Mundo, completando así a la estrella de cinco puntas, que es el signo del Microcosmo, o mundo pequeño: el Hombre.

La estrella de seis puntas se compone de dos triángulos equiláteros. Aquel cuya cúspide se halla hacia arriba representa todo cuanto **sube**: es la indicación del Fuego y del calor y, psíquicamente, representa las aspiraciones del Hombre hacia el Creador; materialmente, representa la evolución de las fuerzas físicas desde el centro de nuestra Tierra al Centro de nuestro sistema planetario. En resumen, expresa el regreso natural de fuerzas, morales y físicas, al Principio del que emanan.

El otro triángulo, cuya cúspide se halla hacia abajo, representa todo cuanto **desciende**: es el símbolo hermético del Agua y de la humedad. En el mundo espiritual representa la acción de la Divinidad sobre las criaturas; en el mundo físico señala la corriente de involución que sale del Sol, centro de nuestro sistema, y se dirige al centro de la Tierra.

Entrelazados y combinados, estos dos Triángulos representan y expresan, pues, la Ley de Equilibrio, así como la Actividad eterna de Dios y del Universo; representan el movimiento perpetuo, la Generación y la Regeneración —o Reintegración—

incesantes, mediante el Agua y el Fuego, es decir, por la **Pu-
trefacción** (término usado otrora en lugar del término más cien-
tífico de Fermentación).

El sello de Salomón es, pues, la imagen perfecta de la Creación y es con dicho significado que N.V.M. Louis Claude de Saint Martin lo encerró en el Pantaclo Universal, revelado por él.

EL PANTACLO UNIVERSAL puede ser comentado en los términos siguientes:

Dios, Primer Principio del Universo, es representado por un círculo, símbolo de la Eternidad.

La acción de la Eternidad (el **Ain-Sof** de la Kábala) pasando del poder latente o estado **potencial (en principio)** a la acción, está simbolizada por la relación mística del Centro a la Circunferencia; por el radio (o rayo) proyectado **seis** veces en el círculo, dando así nacimiento al **Exágono**, que representa los seis períodos de la Creación.

El Punto Central muestra el Séptimo Período, el del Reposo.. Es entre las emanaciones creadoras que la Naturaleza evoluciona mediante sus dos grandes corrientes de **Involución y Evolución** (Triángulos descendente y ascendente).

Es preciso notar que la Naturaleza, simbolizada por el Sello de Salomón, o sea, por los dos triángulos entrelazados, **no llega hasta Dios** (el Círculo) sino solamente hasta las **fuerzas creadoras** emanadas por Su manifestación.

Desde el Centro del Universo hasta Dios mismo (Círculo) el poder del Hombre nace y se expande, uniendo los efectos de la Divinidad al fatalismo de la Naturaleza, en la Unidad de su Voluntad libre, simbolizada por la Cruz, que religa el centro del Universo (**Alma humana**) a Dios mismo.

Esta es la explicación sintética de la figura simbólico más completa que el genio del hombre haya descubierto jamás. Ella revela todos los misterios de la Naturaleza; es verdadera tanto en Física como en Metafísica; en las ciencias naturales como en teología.

Es el Sello que une la Razón con la Fe, el Materialismo con el Espirituismo, la Religión con la Ciencia.

Medita, Hermano, medita con toda la fuerza de tu alma.

sobre lo que así se te ha enseñado. El Deseo y la Meditación te llevarán a los descubrimientos más trascendentales: el Hombre de Deseo es el protegido de la Providencia.

Como un complementó "revelador" sobre este símbolo, y, al mismo tiempo, como una explicación a todos aquellos que se extrañan de que no se enseñe públicamente —o a todo discípulo o miembro de fraternidades a poco de llegado a las mismas— el real manejo de las fuerzas que los símbolos indican, hemos creído oportuno publicar parte del "discurso" que el Iniciador dirigía al Discípulo, después de haberle comunicado el significado de los principales Símbolos:

"Hermano: llegaste así hasta el umbral del Santo de los Santos del Templo de **Conocimiento Universal**. Debemos dejarte aquí, para que decidas por ti mismo, si deseas o no, penetrar en el Santuario de la Eterna Verdad.

Inicialmente, fuiste sometido a pruebas y tribulaciones de carácter puramente físico y has traspuesto muchos obstáculos con notable valor. Es verdad que poco tenías que temer, pues eras guiado por un Amigo fiel, en el que tu confianza estaba bien colocada.

Pero, aquí, en esta Escuela superior de Sabiduría Antigua, tales pruebas físicas son consideradas como insuficientes. Debemos exigir más pruebas de tu valor **moral e intelectual**. Es, pues, a pruebas de carácter **puramente espiritual** que serás sometido; es el hombre moral que deseamos hacer pasar, **sin ayuda**, de la ignorancia a la luz, por entre los sombríos y áridos valles de la **duda**, de la irresolución moral, de la ansiedad mental y del temor.

No podemos recomendar ningún amigo **seguro** al Iniciado para guiar sus pasos inciertos; no podemos darle otros medios de defensa sino aquellos que se haya conseguido por sí mismo, cuando, envuelto en el misterioso Manto y protegido por la Máscara contra la mórbida curiosidad del profano, **se entregó al Gran Trabajo de la creación de su Personalidad**.

No podemos darle, para disipar las tinieblas que oscurecen su ruta, sino la de la lámpara de su propio genio, alimentada **por el óleo de una paciente meditación**.

Así como supiste ir creando tu personalidad, saldrás vic-

torioso en tu esfuerzo supremo por obtener toda la Luz, o, en caso contrario, serás despedazado sin misericordia por enemigos más hediondos que todos aquellos que hasta ahora encontraste **(las propias pasiones, temores, debilidades, cobardías, etc.)**.

Tales son las pruebas que a sus Adeptos impone el Martinismo, depositario de la Tradición Sagrada y, (contrariamente a lo que ocurre en otras escuelas) nuestras verdaderas pruebas empiezan para el Iniciado solamente cuando nuestra tarea de Iniciar es interrumpida...

Infelizmente —o felizmente, ¿quién sabe?...— tales pruebas no cesan sino cuando el Elegido ha dominado los cuatro elementos y las fuerzas ciegas y fatales erguidas contra él. Etc...."

De la exposición que —en parte— acabamos de citar, se deduce que toda la enseñanza, orientación, ejemplo, apoyo, etc. que los Iniciadores dan a los Iniciados que ingresan en las Ordenes Iniciáticas (reales) no tienen otro objeto ni posibilidad **sino la de prepararlos** como Hombres de Deseo, guiar sus primeros pasos, fortalecer sus esfuerzos iniciales, pero que, a medida que el Iniciado avanza, **crece su posibilidad y por lo tanto también crecen su libertad y su responsabilidad**.

El "silencio", de su Inicador podrá, pues, producirse progresivamente, hasta establecerse casi completamente (en el modo visible por lo menos) en cualquiera de los dos casos que pueden ocurrir:

1.º) El Inicador se da cuenta de que es conveniente estimular al Iniciado **dejándolo** actuar cada vez más por su propia iniciativa e inspiración y, por lo tanto, solamente acompaña su trabajo en modo visible ocasional (y en modo permanente pero silencioso no siempre perceptible al propio Iniciado).

2.º) El Inicador percibe que, por motivos que pueden ser de muchas especies (temor, duda, vanidad, debilidad, indiscreción, pretensión, circunstancias de la vida diaria, etc., etc.), el Iniciado **no está, no puede estar o no desea ponerse** en condiciones de proseguir el Camino **real**, es decir, el camino del trabajo **sobre sí mismo y para los demás**, sino que su actividad iniciática, o bien merma, o se dirige nuevamente hacia las cosas externas del ocultismo (discusión, divulgación, actividades

prematuras, etc.) en cuyo caso el Iniciador, después de una o dos advertencias, **se calla y espera.**

Creo que no es necesario considerar con mucho más detalle que, en escala proporcional y mucho más trascendente, la **Providencia** (entendiendo por este término general todo cuanto es **más** que el hombre común, es decir: Maestros, Fuerzas Inspiradoras, etc., etc.) hacen para con **todos nosotros** (Iniciados, Iniciadores y en todos los peldaños de la infinita escala de esfuerzos...) **el mismo progreso...**

Quizá, en esta breve exposición, bien meditada, pueda encontrarse el modo oculto que, a pesar de las aparentes diferencias de técnica expositiva y preparatoria iniciales que caracterizan a las iniciaciones de Occidente y de Oriente, hace de todas ellas una sola cosa y, en realidad, un solo e idéntico **Camino hacia la luz.**

S. P. U.

CURSO PRACTICO DE ASTROLOGIA JUDICIARIA

(Continuación)

Enseñanzas de Surya, S. I.

LAS INFLUENCIAS DE LOS PLANETAS REGENTES EN LAS DISTINTAS CASAS DEL HOROSCOPO SEGUN SUS POSICIONES EN CADA UNA DE LAS 12 CASAS

— DEL REGENTE DE LA NOVENA CASA —

Situado en la 1.^a casa, significa deseo de instruirse, atracción por letras y ciencias, espíritu religioso o contemplativo y amor por los viajes.

En la 2.^a casa: fortuna por su saber, los viajes o la religión.

En la 3.^a casa: la persona podrá ser un jefe de un partido político o religioso, enriqueciendo a sus familiares después de viajes lucrativos.

En la 4.^a casa: probabilidades de viajes para recibir la sucesión de algún miembro de su familia que acupe funciones religiosas.

En la 5.^a casa: la persona será poco religiosa, amante de los placeres y viajes.

En la 6.^a casa: salud debilitada a causa de largos viajes; empleo inferior en la Iglesia, o, a veces, matrimonio con una persona de baja condición.

En la 7.^a casa: viajes peligrosos; persecuciones a causa de escritos políticos o religiosos; probable muerte en país lejano.

En la 8.^a casa: viajes ocasionados por herencias o legados.

En la 9.^a casa: viajes al extranjero, felices y provechosos; espíritu superior en relación al estudio de ciencias, letras y cuestiones filosóficas, divinas y misteriosas.

En la 10.^a casa: elevación a una alta posición o reputación obtenida por su propio mérito en su patria o en el extranjero.

En la 11.^a casa: numerosos amigos vueltes a ver por la persona en las ciudades que visitara.

En la 12.^a casa: accidentes, enemigos o vejaciones en viajes o persecuciones por motivos religiosos.

— DEL REGENTE DE LA DECIMA CASA —

Situado en la 1.^a casa: honores y prosperidad.

En la 2.^a casa: riquezas adquiridas durante el ejercicio de la profesión o en cargos ocupados por la persona.

En la 3.^a casa: honores, estima y consideración en la familia y relaciones; probabilidad de ocupar puestos municipales o legislativos.

En la 4.^a casa: herencias; patrimonio aumentado por una sabia explotación.

En la 5.^a casa: hijos que se destacarán posteriormente; fortuna adquirida por especulaciones felices o bien en la dirección de establecimientos públicos, como ser café, restaurant, teatro, cine, cabaret.

En la 6.^a casa: situación financiera invariable; salud comprometida por el exceso de trabajo para crearse una mejor situación, o bien, si hay en el horóscopo otras indicaciones coincidentes, renombre adquirido por la persona en el ejercicio de la medicina.

En la 7.^a casa: alta posición social o comercial debido a la fortuna de la esposa o a los negocios.

En la 8.^a casa: fortuna por legados, herencias, matrimonio, comercio funerario; esta posición produce a veces una muerte violenta.

En la 9.^a casa: posición honorable por viajes, talento, invenciones, o tocante a la religión.

En la 10.^a casa: reputación, honores y dignidades.

En la 11.^a casa: nobles y poderosas relaciones ayudarán a mejorar la posición de la persona.

En la 12.^a casa: descrédito, ruina y aprisionamiento.

— DEL REGENTE DE LA UNDECIMA CASA —

Situado en la 1.^a casa: amigos sinceros y serviciales; éxito en las empresas.

Situado en la 2.^a casa: los amigos contribuirán al engrandecimiento material de la persona.

Situado en la 3.^a casa: la persona será estimada grandemente por todos los suyos y hará viajes prósperos.

Situado en la 4.^a casa: rico patrimonio y buen entendimiento con el padre.

Situado en la 5.^a casa: chicos devocionales y respetuosos; exitosas operaciones financieras.

Situado en la 6.^a casa: pocas enfermedades y buenos y fieles servidores.

Situado en la 7.^a casa: pocos enemigos y una esposa amante y devocional.

Situado en la 8.^a casa: donaciones o legados si el planeta

no está afligido.

Situado en la 9.^a casa: amistades que la persona se creará por sus estudios, su habilidad o sus viajes, o bien por medio de gente religiosa.

Situado en la 10.^a casa: amigos poderosos que hará la fortuna de la persona.

Situado en la 11.^a casa: vida feliz y amigos sinceros y desinteresados.

Situado en la 12.^a casa: penas y disgustos causados por amigos ingratos, o bien, si el horóscopo lo indica, disgustos al ver a sus amigos descender por poca suerte.

— DEL REGENTE DE LA DUODECIMA CASA —

Situado en la 1.^a casa: penas, enojos, desgracias, sufrimiento y peligro de aprisionamiento o locura.

En la 2.^a casa: pobreza, ruina por proceso o internamiento.

En la 3.^a casa: enemistad con hermanos, parientes o vecinos.

En la 4.^a casa: querrela con el padre que desheredará a la persona; pérdida del patrimonio por asuntos judiciales.

En la 5.^a casa: chicos ingratos y malos; especulaciones que causan enojos y vejaciones.

En la 6.^a casa: enemistades de gente vulgar; grandes disgustos causados por la esposa; procesos ruinosos.

En la 8.^a casa: muerte en la miseria después de haber experimentado grandes infortunios.

En la 9.^a casa: viajes peligrosos, fracasos en estudios o trabajos científicos o literarios y aprisionamiento por escritos.

En la 10.^a casa: pérdida de posición; desgracia causada por envidiosos; ruina.

En la 11.^a casa: amigos falsos y perjudiciales para la persona.

En la 12.^a casa: enemigos numerosos y péfidos atacarán desde la sombra la reputación y el crédito de la persona.

§

(NOTA). — Estas influencias de los planetas regentes de cada casa según sus situaciones en las distintas casas del tema, serán más sentidas si cuando se mencionan efectos favorables el planeta es de los llamados benéficos y está bien dispuesto y si cuando ellos son desfavorables el planeta es maléfico y está mal dispuesto, es decir, mal aspectado por otros planetas y situado en un signo donde no tiene ninguna dignidad.

No deben hacerse predicciones como consecuencia de una sola posición planetaria sin observar detenidamente todo el horóscopo en general, pues si las otras configuraciones no concuerdan, ellas se ajustarán tan sólo a una medida muy relativa.

Los cambios favorables, siempre que el horóscopo natal lo indique de acuerdo a las influencias anteriormente mencionadas, se producirán durante la existencia cuando la Luna o cualquier planeta llegue POR PROGRESION a un ángulo del tema astrológico; cuando los planetas benéficos, Júpiter o Venus, pasen por los ángulos o por alguno de los lugares donde están situados los luminares; cuando el planeta regente del Ascendente llega al lugar de Júpiter o cuando pase por la 1.^a, 4.^a, 5.^a, 10.^a o 11.^a casa, o bien por la 7.^a sin estar allí debilitado.

Los cambios desfavorables ocurrirán cuando la Luna progresada, llegando a un ángulo, se encuentre allí afligida por Saturno, Marte, Urano o Neptuno; o bien cuando el Señor del Ascendente, siempre por progresión, se halla afligido en un ángulo por planetas maléficos o en malos aspectos con los luminares, o sea, el Sol y la Luna.

EL PROBLEMA DE LA MAGIA.

Dedicado por el Fil... Desc...
del Centro PAPUS n.º 5, a sus
nuevos Miembros. - (24-10-1947)

En esta víspera de la fecha en la que, treinta y un años atrás, nuestro Venerable Maestro PAPUS abandonaba su forma física, prematuramente gastada por su incansable actividad en beneficio ajeno, penetráis, queridos Hermanos, en este Templo que, con PAPUS como Patrono, sigue reuniendo a los que se dedican al estudio de los misterios de la naturaleza...

Seguramente habéis sabido ya, por las instrucciones de la Venerable Hermana que, durante un año, os preparó en vuestros pasos iniciales por esta senda, de la existencia de ceremonias mágicas y de las formas, tan diversas, que las mismas han revestido y aun revisten, según los ritos, escuelas y finalidades perseguidas por investigadores de épocas y lugares también de los más diversos.

Creo, pues, oportuno, hacer un breve resumen del propio motivo de la magia, tanto en el aspecto de saber para qué se dedican a ella, como en el de saber cómo lo hacen y con qué resultados y sobre qué fundamentos.

Para ello, tomaremos como ejemplo la propia evolución de los modos de operar que, sucesivamente, se han visto surgir dentro del propio martinismo.

Recordaré, inicialmente, que el venerado fundador de nuestra Orden, en el plano visible, **Martines de Pasqually**, era un Mago. El hecho es indiscutido e indiscutible, por la sencilla razón de que los Discípulos aceptados por el Maestro eran recibidos mediante iniciaciones que eran operaciones mágicas, de magia ceremonial y evocativa, tan reales y tan evidentes que, en la mayoría de los casos, se producían efectos sensibles, como ser la aparición de los llamados "pases", o sea, fenómenos luminosos perceptibles por el ojo físico de los neófitos que, desde luego, no tenían aún ningún desarrollo de la "videncia astral".

La mayor parte de esos discípulos seguían así, durante casi toda aquella existencia, tratando de obtener, mediante una vida moralmente bien orientada y mediante los ceremoniales prescriptos en los rituales del Maestro, el contacto visible, la manifestación casi tangible de aquellos Agentes del plano espiritual que les dieran indicaciones que podían ir desde la orientación de sus trabajos intelectuales o de su conducta iniciática, hasta ciertas revelaciones o instrucciones de carácter iniciático más elevado; como, por ejemplo, en los casos, ya más raros y trascendentales, del Hermano Willermoz que, mediante el concurso de un "sujet", pudo obtener el dictado de instrucciones espirituales del "Agente Incógnito"; o en el otro caso del Maestro Louis Claude de Saint Martin, que, por medios que fueron, en parte ceremoniales y en parte del orden de la más pura inspiración meditativa e intuitiva, pudo ser el portavoz visible del **Ser colectivo y egregórico** conocido como el **Fil...** **Desc...** que, hasta la fecha, es invocado en nuestros Templos, como el Venerable Maestro Oculito y Real de nuestra Orden, en el Plano Invisible Superior, o sea, en el Superior Invisible, o, en otros términos, la Fuente pristina de inspiración de los S. I....

Debemos notar, queridos Hermanos, que, desde Martines de Pasqually hasta Saint Martin, mediante esa influencia sintetizadora de modos de realización que por Swedenborg y Martines por un lado, y Jacob Boehme y Saint Martin por otro, el **Invisible** hizo posible que, en el plano humano y visible de la Orden, los métodos de trabajo y de **Iluminación** (es decir, de contacto con la **Luz espiritual**, pues iluminación no significa sino eso) pudiesen recibir una transformación bien significativa.

Efectivamente, mientras los discípulos de Martines obtenían, casi desde el comienzo de sus esfuerzos, a veces, pero siempre en los mismos modos, resultados **visibles** como fruto de sus operaciones evocativas, en cambio los métodos de Saint Martin se dirigían cada vez más hacia la finalidad de provocar en el martinista un trabajo en profundidad, cultivando menos la especialización mágica ceremonial y evocativa que la posibilidad interna de la percepción directa, sea por el desarrollo individual de los medios propios de videncia, sea, en la mayor

parte de los casos, por el cultivar de la parte espiritual propiamente dicha, que habría de llevar a los individuos a recibir, en forma de intuición superior (en el plano íntimo o, como se dice hoy a veces, en su plano búdico o cósmico) las revelaciones sobre la verdad esencial y la conciencia espiritual.

Con el andar del tiempo, el Martinismo recibió el impulso dinámico del Maestro PAPUS y, según la ley que **quiere** que una Orden tenga por dirigente el **tipo** de Inspirador del rayo de acción que se debe desarrollar, se puede observar en la propia **personalidad visible e individualidad interna de PAPUS**, toda una revelación sobre la orientación que la Orden recibió **a través de El**, en la evolución de los modos operativos e iluminativos.

Efectivamente, PAPUS, en su vivencia individual como en su vivencia de Gran Maestro de la Orden —y ambas son inseparables en su efectividad como para la comprensión del problema que nos ocupa— puede ser sintetizado, a mi modo de ver y sentir, como sigue:

Un carácter común identifica el trabajo de divulgación y la preparación intelectual de los martinistas: reforzar los conocimientos esotéricos con los aportes de la ciencia académica y completar esta última con los primeros, pero destacando siempre la identidad de fondo cuando ambos son bien estudiados y aplicados. Este carácter común permanece inalterable durante toda la vida de PAPUS y en toda la actividad del martinismo. **Esto no deberemos olvidarlo nunca.**

Un hecho notable se pone en evidencia en las enseñanzas, en la vida de PAPUS y en la orientación que él da, consecuentemente, a la Orden mientras le tocó dirigirla desde el plano visible: Hecha la síntesis de los conocimientos teóricos ocultos y la identificación de las Tradiciones de Oriente y Occidente (bajo la dirección del Maestro Saint Yves d'Alveydre) **Papus OSA** introducir en el Martinismo el estudio de todas las ciencias ocultas de Oriente, y el hecho de conservar para el Martinismo su carácter fundamentalmente kabalístico y cósmico, no quiere decir que el Cristo sea para el Martinismo la **única verdad**, sino que el Cristianismo es la última revelación, síntesis y complemento de todas las anteriores, que ratifica, aclara y amplía.

PAPUS **OSA** aun más: Después de haber hecho con su Maestro PETER DAVIDSON una preparación sobre las prácticas de Magia operativa, resume y adapta en modo claro, en lenguaje moderno y en forma adaptable a nuestra época, lo que puede ser **utilizado** en ciertos casos y modos, para trabajos especiales, de finalidades bien caras: luchas contra obsesiones, contra maleficios, para fines de ciertos estudios especiales, etc.

Pero, donde PAPUS **OSA** supremamente —y esto hasta hoy fué incomprendido por muchos, aun entre los martinistas y esoteristas— es cuando, al **haber vivido él mismo** el hecho de que todos sus trabajos, estudios, dedicaciones, etc., tuvieron por resultado llevarlo hasta el Maestro **Amo —o Philippe—** es cuando PAPUS se atreve a dar al Martinismo un carácter más nítidamente místico, más marcadamente sintético en lo intelectual y típicamente devocional en lo que a las ceremonias se refiere.

No faltarán los martinistas u otros, deseosos de ceremonias mágicas evocativas para ponerse en contacto (?) con Seres o Fuerzas evocativamente superiores a la pureza del operador, que criticarán esta orientación de PAPUS; no faltarán tampoco otros, que, por resabios de una tendencia antipietista, o anticlerical, o por la mera pretensión de la parte intelectual y mental, creerán que PAPUS lanza la Orden hacia algo "amorfo" y poco definido.

Sin embargo, PAPUS **sigue osando** algo sumamente difícil en nuestra época de tónica intelectual, científica y mental por excelencia: **sigue osando convencer a los martinistas en particular y a todos los espiritualistas en general de que la VIA REAL** se compone de varios pasos, pasos esos que, si los medítamos un poco, son profundamente lógicos, naturales y, por lo tanto, inevitables:

1.º) Un conocimiento intelectual sintético, rápido, casi sumario de las bases de la **teoría oculta** y de sus leyes fundamentales, así como de los métodos y resultados obtenidos en los varios tiempos, lugares y modos.

2.º) Hecho ese primer paso, que no pide mucho tiempo ni esfuerzo, **Papus OSA** negar, o casi, la utilidad del estudio intelectual y **especialmente** destaca la inutilidad y lo perjudicial de las discusiones, de las polémicas y de la variedad de los co-

mentarios doctrinales. Asegura que, en ese terreno mental, lo único que sirve es mantener el recuerdo **claro y sintético** del primer paso dado, para poderlo reiterar para transmitir a otros las indispensables bases preliminares.

3.º) El tercer paso llega al umbral de la magia. Pero no se trata ya de la magia ceremonial evocativa de los grimorios ni tampoco de las ceremonias invocativas litúrgicas de rituales de otras épocas.

Ahora, trátase de una magia más difícil y más sutil, de una magia que es ciencia y arte de todos los momentos: trátase de cultivar la Bondad, la Tolerancia, la Caridad y el Perdón en forma cada vez más honda, más espontánea, más frecuente, para producir una real —aunque progresiva, es claro— transmutación de nosotros mismos, en nuestra alma como en nuestra mente.

Solamente con tales bases es que PAPUS, apoyándose en todo cuanto viera realizar por su Maestro Espiritual PHILIPPE, y por lo que él mismo pudo ir realizando para el Bien de sus Semejantes, con tales bases, decía, es que PAPUS cree posible efectuar las grandes ceremonias mágicas, de la real magia de la Devoción, del Amor y de la Pureza.

Y es por eso que nos encontráis aquí, Venerables Martinistas ingresados a este Centro, entregado, más que nada, a meditaciones y a oraciones...

Hemos dejado los discursos, las conferencias, los cursos, las instrucciones, para el cultivar preparatorio de la parte exotérica, de divulgación y de pasos preliminares: Las mentes de los probacionistas recibieron ya, como vosotros en tiempos recientes, los elementos suficientes para **comparar y juzgar**, para poder establecer por propio asentimiento lo que está de acuerdo o no a las Verdades doctrinales expuestas desde los tiempos más remotos, bajo lenguajes o modos expositivos cuya variedad es simple apariencia.

Por eso encontráis ahora, hermanados en la obra del Martinismo, tanto a los fieles Discípulos de los Maestros Orientales, del Silencio, como el Maharishi, como a los Discípulos de la vía eséncia, labrados en la agitación de la vida occidental.

En una palabra, aquí llegan los que tienen ansia de **CALLARSE**, ansia de poder unir, en silente actividad de almas, las

mismas aspiraciones profundas, las mismas emociones elevadas, los mismos deseos de bienestar y de salud por los enfermos, de paz para los atribulados, de reconciliación para los separados y, por encima de todo ello y para las MARAVILLAS DE ESA COSA toda, unir las mismas aspiraciones al CONTACTO REAL con Aquellos que esperan de nosotros solamente un silencio interno real, un silencio en el que las pasiones, los egoísmos, las pretensiones de opinión, las indiferencias por el sufrir ajeno y todo, cuanto hace de las almas humanas, almas tan poco humanitarias aún, hayan callado.

En ese Silencio, silencio de Templo, silencio de Mente concreta, podrá entonces elevarse el suave canto interno del Alma y el Coro de nuestros Espíritus unidos.

Esa es la Magia que se espera de nosotros y de vosotros que ahora aquí estáis unidos en el mismo Silencio, en la misma Apetencia, en las mismas Aspiraciones.

Cedaior, cuya mente y corazón recibieron las iniciaciones de Oriente y de Occidente, nos preparó esa vía realmente sintética, unitaria, amplia, que está por encima de todos los propios eclecticismos, porque ya no mira fuentes parciales, sino que se dirige a LA SOLA FUENTE: la del Espíritu puro.

Que las misteriosas razones que unieron en este Templo a seres venidos de tantos lugares diversos del orbe terrestre, trayéndolos por trayectorias también tan diferentes en su apariencia y que son las mismas razones que hoy os traen a este Centro, se hagan poco a poco visibles en sus efectos: esa es la Magia que se espera de nosotros, y, para que esos efectos se hagan presentes y hablen con todo el Verbo de su poder y del que poseen de Su Fuente, volveremos al gran Silencio en el cual quedaréis envueltos con nosotros... y ese será nuestro abrazo de bienvenida: silente, profundo, iniciado en este momento y que durará por tiempos que ninguno de nosotros conoce.

Que la Magia de la Mente y del Corazón

Sea vivida por todos nosotros en forma

Que permita nuestra real unión y con ella

Posibilite la manifestación de lo Superior Invisible!

AMEN y OM.

S U D D H A D H A R M A M A N D A L A M

GURU SUBRAHMANYANANDA ASHRAMA

El Poder del Silencio



Es seguramente por alguna razón poderosa y sabia que, en las prácticas místicas personales del **Suddha Dharma Mandalam**, vemos que solamente al llegar a cierta práctica ya bastante adelantada se permite y se indica al discípulo que, al fin de cada práctica, haga ciertas oraciones o pedidos por los enfermos o necesitados.

Podría meditarse sobre el hecho y preguntarse: ¿acaso no puede un principiante, o aun un profano, tener buenos sentimientos e intenciones y rogar también por los enfermos, como es bastante corriente se practique en la vida familiar?

"Nihil obstat"! realmente, nada se opone a que así sea, y en los casos en que las personas oran con real fe y buena fe, con puro y sincero deseo, su oración es siempre eficiente, aun cuando el efecto se produzca a veces en modos que nadie percibe, por no ser el específico efecto que se solicitaba.

Pero, en el caso del estudiante de esoterismo, las cosas cambian un poco, por varias razones que vamos a tratar de exponer, resumidamente:

1.º) Ya sabemos que, generalmente, el estudiante de esoterismo es una persona que, de una u otra forma, **ha perdido por lo menos en parte** su fe de origen, es decir, la fe ciega e inquebrantable, sencilla y espontánea del niño, aquella en que con toda simplicidad y realidad oraba conforme su madre le

enseñara, si es que tuvo la dicha de una infancia con educación devocional en su hogar!

Por lo tanto, es lógico, natural, sano, que se procure, en las prácticas iniciáticas, desarrollar **primero** en el discípulo la base de una **experiencia personal** en lo psíquico y en lo místico, que ha de devolverle una fe nueva.

Entendemos, en este caso, por fe nueva, una modalidad nueva para el individuo. Las características **nuévas** de esta fe que él readquiere son las siguientes:

a) Va en busca de esa fe por la razón y por su propia decisión.

b) Va hacia la obtención del contacto íntimo que ha de decir a su alma, y muchas veces hasta a sus percepciones sensoriales, que el hecho místico es una realidad internamente tangible, y, por lo tanto, efectiva e indiscutible.

c) Sus instrumentos, o sea, los órganos individuales de la vida emocional, devocional, psíquica y mística han tenido, al mismo tiempo, la oportunidad de un comienzo —por lo menos— de desarrollo.

2.º) Como resultado de lo que antecede se comprenderá, fácilmente, la sabiduría del período de muchas prácticas que antecede al de las que incluyen los pedidos u oraciones como síntesis final de realización del acto místico de la práctica.

Efectivamente, los sabios Seres que han organizado estos métodos de reeducación del alma no ignoran que, durante todo el período preparatorio, el estudiante no solamente lucha con la falta de fe, de devoción real y sentida, sino que también lucha por entrenar progresivamente su cuerpo a la inmovilidad en ciertos momentos y a las actitudes físicas **espontáneas** que él mismo suele tomar para gestos del ceremonial individual; lucha asimismo por educar su mente a no distraerse, pasando del asunto sagrado a temas profanos y, aún, resta por resolver **casi lo más difícil**: orar o pedir por personas totalmente desconocidas, en muchos casos, sin que ello sea hecho como una

obligación o mere entrenamiento, sino, que pueda ser también real, espontáneo, vivido efectivamente.

3.º) En resumen, vemos que se trata nada menos que de **transformar** al ser que, cuando niño, oraba con sencillez y pureza, perdidas después en el torbellino de la vida pasional y profana; al ser que, después, luchó con la duda intelectual y filosófica; al ser que, más tarde aún, fué en busca de una verdad teórica provisoria pero lógica:

En un ser que empiece, por lo menos, a tener:

a) Una casi seguridad de que puede obtener **por sí mismo y dentro de sí mismo** la realidad del hecho místico.

b) Un deseo cultivado con frecuencia creciente de ponerse a tono con la vibración de armonía, bondad y altruismo.

c) Una convicción, **sentida** internamente de que solamente en el Silencio de su íntimo es donde puede hallar el clima propicio de la efectividad del trabajo de su alma, de su psiquismo y de su espiritualidad, cuya realidad individual empieza a percibir.

Tales individuos están, pues, en camino de la realización silenciosa, de la conquista del poder tremendo y de la responsabilidad enorme que representa el olvidar **sus posibilidades aparentes** (conocimiento intelectual, riqueza, títulos profesionales, posición, etc., todos **transitorios y en parte efímeros o ilusorios**) para ir poco a poco reconquistando la posibilidad de manejar sus **posibilidades reales y profundas!**

Es, entonces, evidente, que el discípulo que se compenetra de esto, aun cuando no haya logrado realizarlo aún con plenitud, o, por lo menos, con cierta amplitud, debe tener un elevado interés en cultivar todo aquello que signifique **la educación del silencio.**

Y bien: aun cuando no seamos aún seres dotados de grandes posibilidades, aun cuando nos conste (y cuán bien lo sabemos cada uno...) que tan poquito podemos hacer en nuestros actos de servicio y de oración, **¡nihil obstat!, realmente nada**

se oponen a que podamos hacer, en la vida diaria, permanentes o por lo menos frecuentes entrenamientos de Silencio activo y eficiente.

Que cerca de nosotros hay una persona cuya manera de proceder no es la más acertada para aquello en que actúa. Si se lo decimos, si lo discutimos con ella **hay noventa probabilidades en cien** de que sólo resultará un choque, un distanciamiento y, eventualmente, hasta un empecinamiento por aquello de que el ser humano, generalmente, **"no da el brazo a torcer"** y eso se comprende... porque duele (al brazo, a la vanidad o a la mente...) **¡Sería el caso entonces de CALLARSE!** Pero no callarse en un silencio despectivo, hostil o indiferente, sino callarse en un silencio hecho de un pensar de todos o de muchos de los instantes dedicados a desear profundamente **que en esa persona vaya siendo cambiado aquello que realmente necesite serlo, y NO especialmente como nosotros CREEMOS que debe ser, sino como y cuando deba serlo!** Si, en el silencio, se actúa así con sinceridad, se está ayudando, y mucho!...

Que hay quienes pierden el tiempo, la energía, etc., en chismes, críticas o lo que fuere que no construye nada, o hasta destruye o puede desunir algo. Tampoco es probable que consigamos mucho discutiendo, argumentando, exponiendo razones: si la mente de esas personas estuviera apta a comprender algo más elevado que cuanto les ocupa, ya se habrían dedicado a ello sin esperar indicación ajena. Vuelve, pues, la utilidad del activo silencio, del silencio realmente altruista y fraterno!

Muchas veces, el practicante asiduo de tales silencio deberá llevar meses, años quizá al lado de una o más personas, sin poder ni deber tocar jamás verbalmente ciertos asuntos, sin embargo de suma importancia para la vida familiar, profesional o iniciática que comparte con tales personas. **Pero, cada vez que hable prematuramente verá el resultado negativo surgir!** Cada vez, por el contrario, que haya sabido callarse SIN OLVIDAR, callarse sin que su silencio se vuelva estéril estepa de

indiferencia; callarse sin que en su silencio la sensación de incomprensión le forme un complejo de separatividad; entonces siempre verá, después de un tiempo variable, los benéficos efectos del silencio activo, del silencio amigo, del silencio afectivamente laborioso, los efectos armonizadores producirse con bases firmes y duraderas.

Y, para terminar, no olvidemos que, si al terminar ciertas prácticas con una oración o pedidos por necesitados, **deseamos y creemos que, en ese momento, se produce una doble acción:** de que algo "de nosotros" es proyectado y eventualmente utilizado por Maestros o Seres Superiores y que, a veces, podemos ser también **canales** por los cuales algo de SU vibración puede ser transmitido con benéficos resultados, **entonces, en buena y sana lógica**, en la vida corriente debe ser lo mismo. Queremos significar con esto que es **más probable** que nuestra acción silenciosa pueda tener un respaldo y una ayuda superior, que no nuestras discusiones, polémicas, etc., etc.

Si, con estas inevitables palabras (a veces es preciso salir del Silencio, cuando más no fuere para volver a él con más intensidad...) hemos podido proporcionar a alguien la oportunidad de meditar y de practicar el poder del Silencio, le rogamos que, en ese silencio, se una a toda la **Gurú Subrahmanyánanda Ashrama** para proyectar el

SUBBHAMASTU SARVAJAGATAM (Paz a todo el Universo)

LAS CURAS MÍSTICAS

Para curar mediante la oración es necesario lealtad, calma y benevolencia. Sobre todo es necesario mantenerse en unión constante con el Cristo, el médico sobrenatural. Esta última condición contiene y completa las demás.

Es sobre todo en sus relaciones con las mujeres que el terapeuta debe ser leal. Es él, entre todos, quien debe inhibir los impulsos del oscuro instinto animal, siempre en acecho. El es quien debe recordar que una sola mirada concupiscente equivale al adulterio. Estas infelices, estas enfermas se hallan doblemente indefensas; necesitando ayuda, se confían a él como a un ser superior; que se mantenga, pues, dos veces, tres veces, siete veces en guardia contra los desórdenes magnéticos, tanto en su cama como en la de ellas. El daño espiritual que resulta de utilizar en forma negativa sus poderes sería de consecuencias funestas.

El terapeuta debe conservar una calma imperturbable ante sus enfermos. Mucho más que otros métodos, la oración, nos arrastra a las regiones más secretas del Invisible, que son precisamente las más ricas en sorpresas. La intensidad de la oración, que el místico practica sin interrupción, afina y sensibiliza su espíritu; en consecuencia, recibe multiplicadas las reacciones de una multitud de acontecimientos buenos o malos que se desarrollan en los mundos sutiles, y que se proyectan sobre nuestra tierra y sus habitantes. Cuanto más se eleve el místico, cuanto más ahonde en las profundidades, tanto más activas serán las fuerzas que su espíritu respira y tanto más desconcertante su modo de obrar. Para conservar el equilibrio intelectual, anímico y corporal, el terapeuta místico cuenta con un sólo recurso: la sangre fría, la serenidad, una prudencia calculada y un dominio perfecto de sí mismo.

Los enfermos son mucho más aptos a las influencias de lo Invisible de lo que ellos mismos creen. Su desequilibrio fisiológico los vuelve vulnerables, y los sufrimientos morales y físicos que experimentan son los episodios de sus luchas contra esta invasión. Quienes curan mediante la oración deben, pues, mostrarse doblemente calmos y serenos: por él y por ellos, por todo aquello que les falta de resistencia y equilibrio. Sobre to-

do en los tiempos que corren no aprobemos al enfermo que nos habla de magia y se dice víctima de prácticas ocultas. Raras veces resultará cierto. Por otra parte es mejor abandonar estas preocupaciones al enfermo. Si alguna vez nos vemos obligados a dirigir la palabra a nuestro enfermo, sea en público o en privado, no hablemos nunca de ocultismo o hechicería, ni siquiera en su aspecto teórico, ni aun para evitarlas.

En tercer lugar, seamos buenos. Que el mágico precepto del amor fraternal se mantenga constantemente ante nuestro corazón y nuestra voluntad: el amor fraterno y puro, libre de egoísmo familiar, de intereses intelectuales y de prestigio sentimental, el amor del espíritu. Interesémonos por cada uno de nuestros enfermos al modo como nos interesaríamos por nosotros mismos; busquemos la palabra capaz de confortarlo, el gesto que puede aliviarlo; tratémosle con serena dulzura; desatendámonos de sus impacencias y sinrazones; perdonemos sus ingraticudes, olvidándolas; sacrifiquemos nuestras comodidades en beneficio de sus pequeños despotismos. No dejemos nunca de rogar por un desgraciado. Es forjando como nos convertiremos en herreros. No discutamos, no despreciemos. No nos detengamos a considerar si se trata de las consecuencias del alcoholismo o de una vida desorbitada y pervertida; miremos tan sólo a la carne que sufre, al ser que pide consuelo. Seamos buenos como el Padre, que ama por igual a todo en todo. No seamos demasiado joviales, pero tampoco excesivamente ceji-juntos. Sepamos sonreír. Recibamos a todo el mundo con amabilidad y cariño, del momento que viene a procurarnos trabajo, es decir: del momento que van a brindarnos la ocasión de ser útil a nuestro Maestro. Que su alegría al verificar nuestra alegría sea nuestra propia alegría. Seamos felices. Conserve-mos la alegría de los esclavos del amor, y de este modo irradiaremos y transmutaremos sin esfuerzo aparente, la desesperación que nos rodea.

Por último, permanezcamos unidos; vivamos en la unidad; conservémosnos en la fraternidad. Antes de levantar un dedo, de practicar una observación, de pronunciar una palabra, examinemos si nuestra mano, si nuestro ojo, si nuestra lengua están con Jesús. No maldigamos, no anatematicemos; cuidemos hasta de la entonación de nuestra voz —no sea que ella tra-

sunte algún reproche—. No pronunciemos palabras vanas; no hablemos de los ausentes sino del modo como lo haríamos si estuvieran presentes. No ofendamos ni a los animales ni a los objetos; no hablemos más del tiempo ni de cosa alguna. Pensemos en Cristo, vivamos en Cristo. No obedezcamos sino a la voz de Cristo que habla en nuestras conciencias. Obremos de la mejor manera posible; no alimentemos nuestro Yo con aquellos alimentos que le repugnan; ayudemos a todo lo que vive; socorramos a los tímidos y a los pobres vergonzantes.

Jesús dijo a sus discípulos: **Nada temáis, pues estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.** Seamos sus discípulos.

Veremos sanarse a los incurables, no nos asombremos; prosternémonos y agradezcamos. Veremos ciertas dolencias insignificantes resistirse a nuestras oraciones y deseos espirituales; no nos asombremos tampoco: prosternémonos y agradezcamos. Puede ocurrir que nos arrastren a infiernos espantosos; o que los ángeles nos eleven a éxtasis insabidos; no nos asombremos: prosternémonos y adoremos. Quizás nos desequemos en el desierto del desconsuelo; no importa: es precisamente entonces que Dios se hallará más cerca de nosotros. Prosternémonos una vez más y adoremos.

Precauciones Necesarias

Los textos canónicos, los textos apócrifos, las palabras atribuidas a nuestro Maestro —dispersas en las obras religiosas de los primeros siglos, **Agrafa**— no relatan más que un corto número de curas efectuadas por El; ni siquiera mencionan todas las conocidas por sus contemporáneos, permaneciendo mudos en lo que se refiere a los procedimientos especiales que empleó ocasionalmente.

Creer que utilizó tan sólo la oración equivaldría a formarse una pobre idea de Su poder. Nosotros, míseros gusanos, es lógico que no podamos ni debamos hacer otra cosa que rezar, y el recurrir a una fuerza inmaterial sería una usurpación de nuestra parte. Si fuéramos verdaderos cristianos no recogeríamos un sólo fruto, no ingeriríamos un sólo alimento, no iniciaríamos un sólo trabajo sin haber solicitado previamente la

anuencia y la protección del Padre; pues es a El que todo pertenece y suyo es cuanto recibimos. Omitiendo esta precaución, nuestras obras no serán legítimas.

Pero Jesús, uno con el Padre, expresión real del Padre en este mundo de lo relativo, dueño y señor de las criaturas, las gobierna legítimamente. Posee el derecho; en consecuencia no tiene por qué rendirles cuenta de sus acciones ni de cuanto les exige, puesto que es de El que obtienen el ser y la vida. Sus órdenes deben ser obedecidas; grave error sería el no hacerlo así. Pese a ello, semejante al hijo respetuoso que, no obstante reconocerse apto para cultivar el jardín familiar, solicita el permiso de su padre; así también Jesús, pudiendo hacerse obedecer del mar, de la montaña, del demonio, de la enfermedad, de los ángeles y de los hombres no realiza milagro alguno, no toma ninguna iniciativa sin obtener previamente la aquiescencia de Su Padre celeste —después de lo cual lleva a cabo su obra mediante los procedimientos que juzga mejor adaptados a las circunstancias—.

¿No deberíamos nosotros imitar esta deferencia, aún en aquellas cosas que no parecen revestir importancia? En realidad deberíamos rogar al Padre para que bendiga la tizana que ofrecemos a un enfermo, visto que ignoramos casi por completo las virtudes que atesora, la planta de la cual fué cortada, los agentes que intervinieron para modificar sus propiedades específicas, el lugar donde floreció y hasta las manos que la manipularon. La química botánica ¿no nos dice que los jugos vegetales son modificados por las características del suelo, la estación reinante y las condiciones climáticas? La química biológica, ¿no nos enseña que nuestro organismo produce determinadas reacciones, consonantes con las pasiones que nos agitan? Sobre un enfermo, la impaciencia obrará de manera muy diferente a la piedad, y la humildad de manera opuesta a la suficiencia; pero el resultado será mucho más beneficioso para el enfermo si nos dirigimos directamente a Dios.

Esta regla se aplica de manera más rigurosa en la terapéutica espiritual, cuyo empleo exige notable prudencia. He aquí por qué.

Del hecho de que percibimos con mayor nitidez las formas

de la vida universal —de los cuales la física; la química y la historia natural se esfuerzan en descubrir los secretos—, se desprende que el mundo de los fenómenos constituye nuestro actual dominio; y que podemos utilizarle en nuestro provecho, mejorándolo mediante nuestra industria, o elevarlo hacia el mundo del Espíritu por obra de nuestro deseo de santidad. Nos asiste el derecho de extraer de los tres mundos todos los medicamentos posibles. Nos asiste el derecho, y tenemos el deber, de dar a publicidad nuestros descubrimientos y de rendir a Dios el homenaje de reconocimiento que se merece.

Pero somos insaciables. No contentos con explotar los recursos de la naturaleza física, y aun antes de haberlos agotado —puesto que tanto en los reinos mineral, vegetal y animal se contienen los remedios necesarios para curar todas las enfermedades conocidas— nos aventuramos en los dominios de lo desconocido. Consideremos, por ejemplo, el magnetismo (ese maravilloso auxiliar, que solamente debería ser administrado por manos puras a fin de evitar peligros); consideremos también el espiritismo, que turba la tranquilidad de los muertos y desequilibra a los mediums; las artes mágicas que violentan a los invisibles, los aprisionan, los movilizan o los matan; el hipnotismo, que tiraniza las voluntades; y la sugestión, que encadena en vez de liberar, que despierta la rebelión en vez de apaciguarla.

Ahora bien, los más hábiles magnetizadores no conocen del magnetismo mucho más de lo que puede conocer el atleta de las leyes neuromusculares. Pero, desde luego, existen enfermedades que se resisten a los recursos de los médicos más afamados. Por otra parte, nadie puede saber con exactitud qué son los espíritus, los genios, los dioses; ni en qué difiere una sugestión vigílica de una orden hipnótica, de una concentración mental o de una emisión voluntaria. Desde luego, suman centenares los libros que se ocupan de estos asuntos; más ninguno de ellos puede enseñarnos la verdad, pues sus autores no están en la Verdad, qué es el Verbo. Yo también sé que no poseo este conocimiento perfecto, pero tengo la ventaja —conjuntamente con vosotros— de saber que no sé. Y es porque conocemos nuestra ignorancia que nos atenemos al Cristo, el

cual, de cuando en cuando —de acuerdo con las circunstancias y según nuestra debilidad— nos enseña esta o aquella verdad.

Os hablo tan sólo de estas generalidades, porque por más prudente que uno sea, por mucho que reconozcamos nuestra insignificancia, la tentación de Saber se halla siempre latente. Hay que prever las contingencias de una caída, y la posesión de un secreto implica siempre cierta responsabilidad. Mientras no hayamos dado cumplimiento a nuestros deberes familiares, sociales, profesionales, etc., resultante de nuestro desconocimiento del mundo físico, Dios no nos revelará ningún misterio de lo invisible, pues no sabríamos utilizarlo sin peligro para nosotros mismos y para nuestro prójimo. Los discípulos a quienes el Verbo revela algún secreto, saben utilizarlo en provecho exclusivo de sus hermanos; pero no lo comunican por miedo a encender el orgullo de algún imprudente.

Hoy día se exhuman diversas doctrinas que pretenden enseñar el manejo de estas fuerzas desconocidas, mas todas ellas están equivocadas. Las energías ocultas estudiadas por el esoterismo son flúidos creados, esto es, sometidos a leyes mecánicas. Su manipuleo es limitado y sujeto a determinadas condiciones. Así como el resto de la Naturaleza, son reflejos, invertidos de otras fuerzas absolutas, reales, incondicionadas, que pertenecen al mundo de Dios, al mundo de la Gloria — del cual Jesús es su jefe natural. Son los agentes de Sus milagros. Su acción es inaccesible y perfecta; permanecen fuera del alcance de aquel que no vive en Cristo. Por otra parte, aun entre aquellos que trabajan en Su ley, muy pocos merecen el don de utilizar estos poderes, llamados por la teología: gracias o dones del Espíritu Santo.

Nuestra tierra cuenta tan sólo con tres servidores del Cristo, lo suficientemente perfectos como para convertirse en los instrumentos conscientes de estas fuerzas eternas; pero ninguno de ellos alcanza la perfección humana de Jesús — perfección que tampoco será alcanzada por ningún otro ser, en lo que tiene de divino. El más sabio de los hombres no hace otra cosa que recitar una lección aprendida por su ser inmortal. El más poderoso de los taumaturgos —si es cristiano— no hace más que utilizar un fuego ofendido por el Cielo; y si no es cristiano, habrá robado violentamente a las fraguas secretas de la Natu-

raleza, ese mismo fuego. Sólo Jesús aparece omnipotente y omnisciente; sólo El enseña con autoridad; sólo El ordena con pleno derecho...

Dé tal suerte, la humildad resulta ser la condición fundamental para curar en nombre de la Divinidad. Decimos humildad, y humildad constante y plenaria: humildad que contiene el perdón y el olvido de las ofensas; humildad capaz de reducir el amor propio a dimensiones tales, que resulte insuficiente para los ataques de los adversarios; humildad que encierra todas las obediencias y todos los renunciamientos, que engendra la confianza, la inalterable alegría, la dulce paz... y que difunde a su alrededor la suave fragancia de las campañas eternas.

No podemos imaginarnos hasta qué punto todo depende del Padre. Sus más venerados servidores —por mucho que hayan podido emocionarnos sus discursos— no han podido ver hasta dónde se extiende y desciende esta dependencia universal. El mundo vive por Dios. Más cerrada aún que la trama irrompible de lo infinitamente pequeño, la trama de la Providencia nos envuelve y nos penetra por todas partes. El propio Satán, pese a todo su poder, apenas si logra ensanchar aquí o acullá, algunas mallas del viviente tejido del Amor. En cuanto a las humanas rebeliones, resultarían burlescas si no provocaran piedad. No es la conciencia de nuestra debilidad lo que debería darnos la sabiduría, sino la conciencia de nuestra ingratitud. No son nuestras minúsculas acciones las que pueden lastimar el corazón paternal de Dios, sino la perversidad que en ellas se encierra.

La Génesis de la Enfermedad

Un grave y tácito compromiso se cumple en el preciso instante en que el discípulo se aproxima al lecho de un enfermo; se encuentra allí en nombre de Cristo, bajo su protección; emplea las fuerzas a que Sus sufrimientos dieron lugar; casi podría decirse que ocupa Su puesto. La inteligencia terrestre del enfermo y de los asistentes puede no percibir esta formidable sustitución, pero la ven sus espíritus, los ángeles, los invisibles, etc. Por lo tanto arriesgan convertirse en usurpadores en el

momento menos pensado. El ministerio de taumaturgo místico es una carga asaz pesada y que requiere perseverancia y una humildad a toda prueba.

Era necesario recordar estas cosas antes de continuar nuestro estudio, pues la ternura del Padre nos vela Su grandeza — y por lo que a Cristo se refiere, el deseo de salvarnos es tanto que, a fuerza de querer parecerse a nosotros, terminamos por olvidar Su poder y Su belleza. La actitud interna en virtud de la cual nosotros, átomos infinitesimales ante el ser incommensurable, dirigimos nuestro espíritu hacia Dios, debería parecerse la más temeraria de las audacias. Es más, deberíamos dirigirnos a El tan sólo en el tembor del temor sagrado. Mas habituados a escuchar que Dios es bueno, que su indulgencia no tiene límites, que su amor todo lo tolera, abandonamos poco a poco el respeto que le debemos, y hasta llegamos a una familiaridad francamente insolente.

Cuidemos, pues, de reavivar de cuando en cuando, en nosotros, estas nociones elementales, pero no por ello menos indispensables.

Las prerrogativas que el Señor Cristo recibió del Padre, nos las está ofreciendo continuamente; a nosotros, el recibirlas o rechazarlas. Para recibirlas, es necesario que nuestro espíritu pénétre en el palacio defendido por legiones de ángeles y cuyas puertas se abren con las llaves forjadas mediante el amor fraterno — cuya expresión más simple, y al mismo tiempo difícil, es abstenerse de la maledicencia, y defender a los ausentes. Pero no es suficiente efectuar, de tarde en tarde, una visita al palacio maravilloso: hay que prepararse para habilitarlo alguna vez por derecho propio y adquirir las máneras, el lenguaje y el modo de pensar que allí impera. Aplicaos, pues, sistemáticamente a esta indulgencia por los defectos ajenos, a este rigor por vuestros propios defectos, a esta discreción de lenguaje, a este impulso espontáneo por los más débiles, que constituyen las señales de reconocimiento de los corazones que moran en la Luz.

Miles de veces habréis de repetir el mismo esfuerzo antes de que vuestra lengua se niegue a pronunciar una palabra insidiosa. Mas para entonces seréis amigos de Cristo y ciudadanos del Cielo. Todo cuanto en él florece y fructifica, todo cuanto en él es armonía, poder y energía se hallará a vuestra disposición. Entonces podréis, en nombre de Jesús, mandar la enfermedad, la tempestad, la muerte y los animales salvajes sin previa preparación, sin fórmulas, sin ritos, y en forma ilimitada.

Esta es la manera de hablar conocida en las Escrituras como **don de lenguas**. El amigo de Dios pronunciará, por ejemplo, un discurso en francés y será comprendido por todos aquellos que lo escuchen, y que ignoran ese idioma; se le interrogará en lenguas diferentes y su respuesta será entendida por todos sus interlocutores; hasta los animales, las plantas y las piedras pueden discurrir con el verdadero discípulo. Además, como todo se halla contenido en el Universo del Espíritu, cualquiera de esos poderes —limitados a siete—, dará a sus beneficiarios toda la Luz que su ser sea capaz de recibir. Pero esto ya es harina de otro costal.

Para curar místicamente, es decir, totalmente, los órganos atacados —desde el centro espiritual hasta el cuerpo material, desde el origen ancestral de la enfermedad hasta sus últimas consecuencias en la descendencia—, es necesario vivir una doble vida. Es necesario ver, escuchar, pensar y obrar en esta tierra como lo hace todo el mundo, y al mismo tiempo ver a los ángeles y a los espíritus inmortales; hablarles, cooperar con ellos; contemplar los paisajes celestes y alcanzar los objetos divinos. Tal es la existencia del hombre liberado.

Mientras tanto, ocupémonos de cuidar a los enfermos, ayudar a los desgraciados y rogar por unos y por otros. Como vemos, no es muy grande la tarea, pero estas pequeñeces constituyen el más riguroso de los deberes. Y cuando el cumplimiento de estas obligaciones capitales nos demande gastos, fatigas e inconvenientes de toda especie ¡alegrémonos!, pues todo cuanto sea soportado por amor disminuirá el débito de nuestros hermanos. Por muy amargas que sean nuestras decepciones,

por injustas que nos parezcan, tratemos de mantener una sólida y humilde confianza. Aunque lejos aún de la sublime función del **soldado** que sufre en holocausto, procuremos vegetar en la prisión por deudas; de este modo no podrá alcanzarnos ningún sufrimiento que no sea justo y soportable. Lo injusto y lo insoportable son fantasmas creados por la pereza y el orgullo.

Las pruebas que nos son enviadas no sobrepasan nunca nuestro coeficiente de resistencia. Muchas veces, Dios, sin que nosotros nos apercibamos, se sirve de uno de sus servidores para prorrogar el vencimiento de sus créditos, evitamos una enfermedad, librarnos de un accidente o ahorramos una pena. Lo poco de bueno que logramos realizar le sirve de pretexto para desviar de nuestro camino la trayectoria fatal de un sufrimiento engendrado otrora por una falta. Utilizando nuestras aspiraciones hacia lo superior, la misericordia divina asienta en nuestro crédito la deuda impaga.

¿Qué debemos inferir de lo dicho? Pues que una cura resulta en todos los casos un insigne favor. Los procedimientos ilícitos tales como la magia o la voluntad, no curan en verdad, sino que suspenden temporalmente los efectos físicos de la enfermedad. Es algo parecido a lo que ocurre con un ladrón, que deja de robar cuando se halla recluido en la prisión. La medicina común sana los cuerpos, es verdad; mas como no llega a lo espiritual, si el enfermo liberado no obtiene del Cielo la cancelación de sus culpas mediante el arrepentimiento sincero, seguido de una vida más pura y ordenada, la enfermedad reaparecerá más tarde con redobada violencia. En cambio, si la cura se obtiene mediante la oración, el paciente quedará purificado, salvo el caso de reincidir en el mismo pecado.

El enfermo debe comprender que para alcanzar la curación es necesario que otro cargue con la responsabilidad de su deuda. En efecto, nada muere de cuanto ha tenido vida. La dolencia no muere por el hecho de abandonar a su víctima. Pero la resignación del enfermo, su resistencia al sufrimiento, el remordimiento por sus faltas probables, su confianza en Dios y sus oraciones, disminuyen progresivamente la violencia del virus.

Y un discípulo puro, un soldado de Cristo puede, en virtud de su holocausto voluntario, cambiar el veneno en bálsamo y el infierno en paraíso. Los procedimientos humanos alejan, encadenan o atenúan la enfermedad, pero tan sólo el procedimiento místico logra transformarla y regenerarla.

Por otra parte, nadie, y el soldado de Cristo mucho menos todavía, tiene el derecho de cargar voluntariamente con el mal ajeno; y ellos por la muy simple razón de que nadie es dueño de su cuerpo. Como es lógico suponerlo, los procedimientos de sustitución, de transplatación sobre un árbol o un animal, de encadenamiento mágico, etc., quedan prohibidos por la ley celeste; constituyen verdaderos crímenes, y es con referencia a ellos que puede decirse con justa razón: **el remedio es peor que la enfermedad**. El hombre libre que sana a un enfermo paga por él, pero mediante una transposición de méritos; es decir, mediante un viraje espiritual. Y cuando un médico sana un enfermo apelando a los procedimientos de la terapéutica natural, se produce también un endoso de la deuda, aunque de manera diferente al primero; (el remedio produce un aumento de energía en el organismo, y el esfuerzo que éste realiza por defenderse resulta beneficiado por la misericordia divina); pero en el caso que estamos considerando, solamente el cuerpo es socorrido — la mácula espiritual permanece, y sólo un hombre libre puede obtener la curación borrándola. Dejémos para más adelante la explicación del mecanismo que opera en el fenómeno descrito. Por el momento, roguemos, más vale, por que nosotros seamos los enfermos, o también los médicos o servidores de Cristo.

Algún día poseeremos el Espíritu santo; rectifico, quiero decir que el Espíritu Santo nos poseerá algún día y cumplirá, por nuestro intermedio, todo cuanto los humanos ensayan con su cerebro, su magnetismo o su voluntad. Ser alguno puede resistir las órdenes del Espíritu, así el guijarro del camino como el sol de la Vía láctea. Las curaciones de Cristo, innumerables e instantáneas, llevan el sello del Espíritu. Recordemos que este soberano poder ejercido por los hombres liberados comporta la dolorosa contraparte que acabo de señalar: el martirio interior

y perpetuo del Amor. El Espíritu es Amor, y se alberga tan sólo en aquellos corazones do vive el Amor. Pero no seamos temerarios... no ensayemos copiar estas existencias excepcionales. Conformémonos con ayudar a nuestros hermanos con los pequeños recursos que se hallan a nuestro alcance. Procurar no desaprovechar ninguno de estos modestos esfuerzos es ya tarea bastante difícil.

N O T I C I A R I O

G. I. D. E. E.

G
E I E
D

I — Conferencias: Las conferencias de cada primer martes (Jehel) y cada tercer jueves (Kapila) siguen interesando al numeroso público asistente. "**Las funciones y mecanismo ocultos del cerebro**", tema que Kapila expone en su doble aspecto científico, moderno y tradicional esotérico, ha despertado especial interés, sirviendo también de base para comprender las enseñanzas de los Maestros de la Raja Yoga.

II — Gídee de B. Aires: Con crecido número de asistentes se efectúan los Cursos que los Profesores del Gídee porteño dictan dentro de las actividades del Ateneo de Buenos Aires.

Del "ATENE0 DE BUENOS AIRES"

Certamen Literario: Nos consta que la Comisión del Certamen Literario ha terminado su labor y que, brevemente, serán dados a conocer los resultados de esa interesante competencia cultural y espiritualista, a la que fueron presentados mucho más de un centenar de tesis y trabajos varios.

La INICIACION

Biblioteca: Hemos recibido, en canje, las publicaciones siguientes que agradecemos:

Libros recibidos: Agradecemos los envíos siguientes, que nos han hecho los autores:

del **Profesor M. Capo**, de Barcelona, España: Quince pequeños volúmenes interesantísimos sobre vegetarianismo y medicina natural.

América en las trincheras de la democracia: Libro en el que el Sr. Rafael Barco Herrera, (de Trujillo - Perú) expone su labor como escritor y diplomático americanista, con visión amplia e ideas fraternales.

¿Qué pasa en el Mundo?: Interesante exposición del Sr. Higinio Monreal, de La Plata (R. A.) sobre la evolución de los hechos y de las ideas universales, con relación al ideal fraternal y espiritual.

Cómo dirigir la correspondencia a las Fraternidades:

ORDEN MARTINISTA: cartas a Dr. Jehel — Casilla 317 — Montevideo.

Suddha Dharma: la misma dirección, o a las Secretarías respectivas.

Rama Ashrama: cartas a Asuri Kapila — casilla 317 — Montevideo.

Maha Bodhi Sangha: cartas a V. H. Upasika — casilla 317 — Montevideo.

GIROS Y CARTAS ADMINISTRATIVAS DE CUALQUIER ESPECIE: Al Sr. Juan Cantalupo, casilla 317 — Montevideo. Y los Giros al mismo nombre por National City Bank.

G E I E D

GRUPO INDEPENDIENTE DE ESTUDIOS ESOTERICOS

(Fundado en Enero de 1942) — MONTEVIDEO

CURSOS METODICOS DE CIENCIAS ESOTERICAS OCCIDENTALES y ORIENTALES

Dr. JEHEL: Cosmogonía, Kábala, Alquimia y Magnetismo:	martes	-	20 horas
Dr. ASURI KAPILA: Yogas, Dietética y Quiromancia:	jueves	-	19 "
Br. SURYA: Astrología 2.º año	sábado	-	17.45 "
Hna. MARTHA: Historia de las Tradiciones Herméticas:	martes	-	19 "
Hna. UPASIKA: La doctrina del Buddha	jueves	-	20 "
Hna. S. DEVI: Astrología 1er. año	miércoles	-	20 "
Hno. SURYA: Astrología, 3er. año	miércoles	-	20 "

Estas diversas materias son enseñadas en series que constituyen "grados" de conocimiento en cada una de ellas, para llevar a los estudiantes a realizar prácticamente.

CURSOS E INFORMACIONES: En la Sede, Avda. 18 de Julio 1018, 2.º piso, diariamente de 18 a 21 horas, menos viernes y domingos.

CONFERENCIAS: 1er. martes (Dr. Jehel) y 3er. jueves (Dr. Asuri Kapila) de cada mes, a las 19. Entrada libre.

"GIDEE" de La Plata (R. A.)

(Fundado el 22 de agosto de 1943)

Informaciones: Sr. B. Rodríguez Meitín, Calle 4, N.º 639

BIBLIOTECA MARTINISTA

(Obras editadas por Publicidad "Ateneo",
15 de Noviembre 1149 - Buenos Aires)

\$ (arg.)

PUBLICADAS:

- 1.—ELIPHAS LEVI — "El libro de los Sabios" 4.—
- 2.—PAPUS — "El Tarot de los Bohemios" 10.—

EN PREPARACION:

- 3.—PAPUS — "El Tarot Adivinatorio"
- 4.—E. SCHURE — "La Evolución Divina"
- 5.—J. CASTELLOT — "Tratado de Alquimia"

* * *

Escriba reservando su ejemplar a Casilla 317
Montevideo

BIBLIOTECA DE LA ORDEN ROSA + CRUZ KABALISTICA

(Obras publicadas por "Editorial Kier", Talcahuano 1075.
Buenos Aires)

\$ (arg.)

PUBLICADAS:

- 1.—SEVAKA — "El Hijo de Zanoni" 4.50
- 2.—JAMES M. PRYSE — "El Apocalipsis Develado" 3.50
- 3.—P. SEDIR — "El Faquirismo Hindú y las Yogas" 3.50
- 4.—FRANZ HARTMANN — "En el Pórtico del Tem-
plo de la Sabiduría" 3.50

EN PREPARACION:

- 5.—PAPUS — "Tratado Metódico de Ciencia Oculta"

* * *

Escriba reservando su ejemplar a Casilla 317
Montevideo